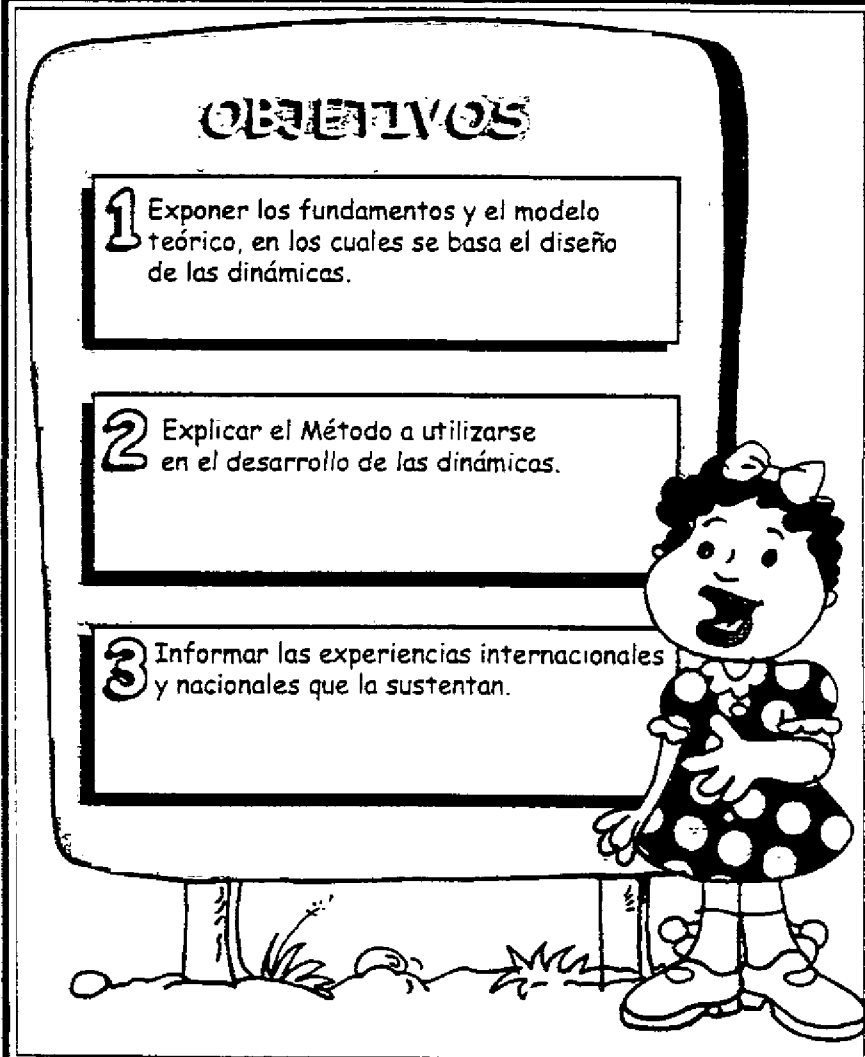


6

CAPÍTULO

BASES TEÓRICAS, METODOLÓGICAS Y EMPÍRICAS DE LAS DINÁMICAS



OBJETIVOS

- 1** Exponer los fundamentos y el modelo teórico, en los cuales se basa el diseño de las dinámicas.
- 2** Explicar el Método a utilizarse en el desarrollo de las dinámicas.
- 3** Informar las experiencias internacionales y nacionales que la sustentan.

TEMAS

1.- Bases teóricas y metodológicas	143
2.- Aval empírico	146

Las estrategias de intervención expuestas en este manual, están diseñadas para dar apoyo emocional, facilitar la adecuada expresión de los sentimientos, empezar a producir la recuperación psicológica, aumentar la autoestima, propiciar la esperanza y fomentar los valores y actitudes favorables para promover la reconstrucción y la solidaridad en los niños y niñas, tras la ocurrencia de un desastre.

Bases teóricas y metodológicas

Al diseñar las dinámicas aquí incluidas, se ha partido del supuesto aceptado de que este cambio se produce sólo si logramos producir un impacto emocional que movilice a la persona como un todo, de modo integral. Es decir, haciendo que intervengan sus sentimientos y su razón reflexiva.

Las técnicas psicoterapéuticas utilizadas se orientan a propiciar que los sujetos involucrados en el proceso puedan alcanzar ese estado especial, ese momento en el cual el sujeto experimenta una vivencia psíquica específica,

propicia al auto-conocimiento. Se trata de una vivencia en la cual los procesos, hasta ese momento inconscientes, se alumbran a la conciencia, se adquieren conocimientos significativos y se adoptan actitudes imprescindibles para propiciar un cambio de ánimo y de conductas que impulsen a un desarrollo personal y estilo de vida, favorables a la persona.

A ese momento, especialmente propicio para el cambio, se le llama de diversas maneras, dependiendo de la escuela o paradigma teórico de que se trate: hacer un «inside», una catarsis, tomar conciencia, un momento de ruptura, una «iluminación», comprensión profunda, clarificación, etc.

La relación terapéutica, a través de esa vía, produce una actitud de cambio positivo en las personas involucradas, independientemente de que el sujeto lo perciba o no; actúa, aunque el terapeuta tenga o no, mucha confianza en el proceso, o incluso, aunque éste no sepa o desconozca en algunos casos, cómo ocurren ni porque acontecen dichas transformaciones.

Esta es la razón por la cual, independientemente de la escuela teórica a la cual pertenezca o utilice el terapeuta, los pacientes que acuden a psicoterapia, al igual que los que hablan con un sacerdote, consejero, amigo, o participan de una dinámica de grupo, salen de estos encuentros sintiéndose mejor y viendo las cosas más claras. La «relación de ayuda» funciona siempre que el facilitador(a) no actúe de un modo contraproducente, se logre establecer una relación acogedora y se realice una escucha empática.

Es muy importante, sin embargo, que al desarrollar un proceso terapéutico, una dinámica o cualquier otra intervención de apoyo emocional, tengamos los conocimien-

tos imprescindibles y que el(a) facilitador(a) o terapeuta se involucre, también, con una actitud de optimismo, confianza y seguridad en los resultados. Que esté convencido de que su intervención será conveniente y adecuada y que ayudará con su esfuerzo a que el otro tome conciencia de ciertos problemas.

Es conveniente, además, que quien facilita o el terapeuta haga sentir al otro que es escuchado, aceptado, comprendido y apoyado por él o ella, o por el grupo y que le permita la expresión de sus sentimientos, sin juzgarlo ni criticarlo. En algunos casos esto se produce tras un shock, o una confrontación con sus actitudes disfuncionales. Y en otros casos, como ocurre en las terapias de grupos, uno puede verse mejor «en el espejo», del otro, de un modo diferente, favorecido quizá por la distancia que esta vivencia le permite establecer, en relación a sus propios prejuicios.

Para lograr que los niños y niñas que participen en las dinámicas de recuperación emocional y desarrollo de su autoestima, puedan expresar sus sentimientos y logren alcanzar ese nivel de vivencia, terapéuticamente favorable, han sido diseñadas las dinámicas que expondremos más adelante. Recomendamos que se realice una dinámica cada semana.

Se les ha dado el nombre de *Dinámicas de Recuperación y Desarrollo Emocional*, justamente porque no se trata de una clase más. El (la) facilitador(as) debe tener en cuenta que no se busca con ellas enseñar al niño o niña una serie de conocimientos acerca de la vida, ni dar consejos y hacer disertaciones acerca de lo que se debe o no se debe hacer; de cómo se debe o no se debe sentir; de cómo actuar o ser en la vida, a modo de instrucciones, conferencias o clases.

Aunque contienen un aspecto cognoscitivo que transmite ciertas informaciones y recomendaciones, los niños y niñas deben vivir estos talleres como una experiencia única, donde, a través de un mecanismo lúdico, de juegos, cuentos, dibujos, dramas y otros medios de expresión artística, el niño se va a involucrar, participando en este proceso activamente, dinámicamente.

Así, a través de este proceso, irá identificándose y participando de la trama del drama o del cuento, y generalizando las situaciones vividas por los personajes a otras circunstancias de la vida. De ese modo al participar de las dinámicas, el niño y la niña podrá reflexionar, junto a sus compañeros, acerca de sí mismos, de sus vivencias y de sus experiencias, al tiempo que aprende a conocer y expresar sus sentimientos y otros aspectos psicológicos.

Se busca que los niños o niñas que hallan vivido una experiencia emocional traumática durante el desarrollo del desastre, o no; es decir aquellos que padezcan lo que en psiquiatría se llama un *estrés post-traumático*, puedan encontrar en esos talleres un modo de elaborar su situación. Que los que sientan temores, culpas, sensaciones de duelo, ira y tristeza, etc, expresen y elaboren esos sentimientos y terminen cada sección o dinámica, en un ambiente de solidaridad y juego participativo, y de ese modo, estimular su ánimo y su esperanza. Hay, además, una dinámica específicamente dirigida a producir el desarrollo de su autoestima.

Aval empírico

Todas estas dinámicas se diseñaron, en una primera versión, para tratar a los niños y niñas de seis a doce

años, que fueron víctimas del huracán Georges en la República Dominicana.

Se usaron como referencias algunos diseños de intervenciones que se habían realizado en otros desastres en Guatemala, México, Colombia y otros países de América, usando la bibliografía anexa

En efecto, los días inmediatamente posteriores al huracán, en las regiones más afectadas, todavía llenas de fango y en medio de los destrozos causados por este desastre natural, varios grupos de niños y niñas se reunieron, semana tras semana, a vivenciar las primeras versiones de estas dinámicas. Aquellas primeras experiencias, bajo la dirección de las psicólogas Altagracia Concepción, de Casa Abierta, y de Ana Cecilia Pinales, de Casa Abierta e INDESUI, no pudieron ser sistematizadas, dado el estado de emergencia y los escasos recursos del grupo. Aquellas primeras versiones, sin embargo, los participantes las valoraban, empíricamente, como positivas, aunque sabían que debían ser mejoradas.

Posteriormente, el grupo de psicólogos, psiquiatras y pedagogos de INDESUI, responsables del diseño e implementación de una estrategia de intervención para trabajar con los niños y niñas afectados por el paso del huracán Georges, que auspició PLAN International, partió de esos diseños iniciales para elaborar la propuesta.

Una vez elaborada nuestra estrategia de intervención la sometimos a discusión con un grupo de especialistas: psicólogos, psiquiatras y pedagogos de diversas instituciones del país que trabajan con niños, en un taller especialmente convocado con este propósito. A dicho evento asistieron cuarenta y cinco profesionales, los cuales, organizados en cuatro mesas de trabajo, a lo largo de un día, discutieron, enriquecieron y ampliaron el diseño. Luego

de este taller, incorporamos las sugerencias allí propuestas y reelaboramos las estrategias.

Estas dinámicas, así enriquecidas, se empezaron a aplicar de un modo creativo. Se partió siempre de la necesidad de estimular la creatividad de los profesores(as) y facilitadores(as).

Los mismos participantes en los talleres crearon, en no pocos casos, el guión inicial del drama o el cuento, del cual se partió posteriormente en las dinámicas que se realizaron con los niños.

Y ya en el mismo proceso del desarrollo de la experiencia, los niños y niñas introdujeron también modificaciones muy creativas.

De ese modo, los y las facilitadores-profesores, una vez conocidos los principios en los cuales se basan las dinámicas, crearon o rehicieron una enorme variedad de temas para las dinámicas.

Estas dinámicas funcionan. Se basan en un sólido fundamento teórico y han sido validadas a lo largo de 19 talleres impartidos a 243 profesores(as), y, a través de 172 secciones, a 5,100 niños y niñas, lo que constituye una rica experiencia empírica.

El modelo teórico-metodológico en el cual se inspiran estas intervenciones terapéuticas y de apoyo emocional es el *Modelo integrador*. En las dinámicas se utilizan técnicas inspiradas en diversos paradigmas teóricos-metodológicos de las ciencias psicopatológicas y psiquiátricas.

En efecto, utilizando elementos de técnicas de psicodramas, cognitivas y psicopedagógicas; los niños y niñas aprenden a reconocer y a comunicar sus diversos sentimientos, a través de un léxico enriquecido, y estable-

cen asociaciones de los sentimientos con diversas situaciones de la vida. De ese modo logran un estado de satisfacción, seguridad y compromiso de grupo, que como se ha demostrado en nuestras experiencias, conduce a que los niños y niñas elaboren sus miedos, culpas y situaciones de angustia. Al participar en estas dinámicas se consigue que los niños mejoren sus relaciones interpersonales, su disciplina, su conducta y su sentido de solidaridad, integración y participación en las clases y en otras actividades, dentro y fuera del aula.

Si se sigue el método, los procedimientos y los cinco pasos técnicos que de un modo claro y didáctico, expone-mos en el capítulo 7, en la *Dinámica de las pérdidas*, el facilitador, al igual que la mayoría de los profesores(as), que fueron entrenados para impartir estos talleres se sentirán satisfechos y asombrados de constatar que, aún los que no son psicólogos profesionales, pueden conducir por sí solos estas dinámicas y de que realmente se producen cambios psicológicos, emocionales y en la autoestima de los niños y niñas participantes.